

Roma en el paraje / Diego Portillo



Roma en el paraje / Diego Portillo



Roma en el paraje

Diego Portillo

Roma en el paraje

Diego Portillo

© PORTILLO TINOCO, Diego. Lima, 1994-

dportillotinoco@gmail.com

Del prólogo:

© Q'inti (Hildy Quintanilla O.)

De la fotografía de portada:

© La Gata Mora

De esta edición digital:

© CortaRama Editores SRL

Calle Bernardino Gutiérrez 194 Dpto 804, Lima 21

Teléfono: (+511) 989 882 271

e-mail: <cortaramaeditores@gmail.com>

fanpage: <<https://www.facebook.com/cortaramaeditores>>

Dirección y cuidado de edición: Dany Cruz Guerrero

Primera edición digital: marzo, 2017

Prólogo

El joven poeta nos revela Roma, como en una guía fotográfica de breves autorretratos coloca sus versos. Destina al agua como vía para hacer aparecer el cansancio, el llanto o el sudor hasta embotar la mirada de quien lo lee, con el propósito de acercarnos a una eternidad perdida y por recuperar que siendo mujer pudo ser «rugido... diluvio... espalda...».

Diego nos muestra el desierto contundente que sostiene «el callejón, el frío, la calle...». Así es su Roma, sin ella no hay mundo ni tiempo, ni muerte ni espacio y, si acaso, por eso mismo *su ella* no evita que le duela el cuerpo porque es diosa mortal. Roma es su propia poesía que nos llega con discreta complicidad.

Roma en el paraje es una ubre como la Roma etrusca que multiplicada en 21 veces derrama vocales entre «el texto y la pared». Sólo con una brevísima automención aparece él para

proponernos el olvido de todo lo dicho o para el caso, el olvido de todo su escrito. Diego parece decirnos que la carne, el sueño y el calor incandescente están tan cerca que podríamos encontrarlos a nuestro paso junto al semáforo.

Y es que la poesía de Diego Portillo, joven poeta de decenas de vidas, es el milagro del detenerse en la ciudad, es una pausa genuina que hace posible una mirada y remirada de un descubrimiento de lo mismo que cambia, como su ciudad, como un amor, como una mujer y como su propia poesía que muere en sonrisa deshojada por el viento.

Q'inti (Hildy Quintanilla O.)

Lima, 7 de febrero de 2017

*There is a look in the
eye: they haven been
taken they haven been
do for
them.*

Charles Bukowski,
A Love Poem

Estás precipitada entre el texto y la pared,
una ruma de silencios te embota la boca,
estás entre la sístole y la diástole,
si no te bebes el río te ahogará.

Roma, pan de árbol,
pez en la ciudad, llegas a casa y
sola estás con tu sombra ciega.

II

¡Qué brillo te agazapa la mirada!, masticas
tu lengua con miseria y transfigurando
en agua tu rostro, cruzas el umbral con osadía.

Sola estás,
sola y con un salto de mona estás dentro de casa.

Tomaste un pañuelo y te secaste el sudor de la frente.

Tu boca fría y sedienta.

III

Desnuda ahora, te abres como pulpa de fruta,
como carretera costera, es necesario entregarse
te dices, con un corazón palidecido en el pulso y
darte como pesca abundante, como niña que no
conoce la muerte apenas.

Miraste con furia la cicatriz en tus tetas.
El agua hervida, su recuerdo y su huella.

Te dolía el cuerpo.

IV

Altos fantasmas de tu tiempo, llenarán de
oscuridad el deseo, todo lo que
buscas se parece a un ave que se prepara a migrar.

Enferma de oscuridad.

Te miras en el espejo, a lo lejos, en la sombra
detrás del espejo. Retas a dios mostrándole el
rostro de la muerte.

El placer, tu solo vientre, varada sobre la cama
te sorprendes llevando tus manos hacia tu sexo,
tocándolos con la lentitud de un perezoso.
Rodeabas con la nobleza de tus dedos pesados la orilla
de tus labios, el clítoris, el inicio de todo.

Piensas:

Ser el cálido viento
que se infiltra por tus sábanas
y rae con tristeza
acumulada tus muslos,
hechos como de madera.
Ser la mañana de verano

que insulta el frío
y moja de lluvia
tu vientre.

Algún deseo antiguo te acariciaba
el sueño, te observaba una araña,
la luna,
el poema debajo
de tu carne.

V

Amaneces de ti misma,
en el metro sesenta y siete de estatura y
la ciudad despierta contigo
los perros despiertan contigo
los mendigos despiertan contigo
los autos despiertan contigo
los semáforos, y las tiendas y los árboles.

Despiertas, oculta en tus propios ojos, delatada
por la luz entrante, con sabor de espinas en las piernas.

Te dolía el cuerpo.

VI

Retórica flor encendida, en tu ara sujeta a tu salmo
estás. Disimulado viento, discípula de
dioses ermitaños.

Placer ávido matutino
tu espalda es la mañana de mayo
que abre el día.

Qué pleno el dolor sin combinación que se cuela en tus
manos asustadas cuando el hombre se disuelve
como una cerveza podrida en tu desvelo, entre
la palabra y tu fuego.

El hombre, golpeando con sus puños, tu mañana,
el cielo de tu boca,
como arando la tierra.

picada como extranjeros
en el paraje,
como letras que se
escaparon de
sus libros.

VIII

Roma, ¿cuál es el día que te merece?
¿qué clase de sombra te alfombra la vista?

Tu médula extranjera burbujeó entre las notas,
sentiste descansar el corazón herido en tus pesadas manos,
como si fuera un colibrí que dejó de volar.

Aquella mañana sentiste la incalculable mirada del mundo
sobre ti y fuiste un roedor pequeño que sigiloso se infiltra
entre las ropas de los cajones, buscando los calzones
recién comprados.

IX

El amor estrangulado, el amor del milenio sin sol,
la aventura sin tiempo de pasos gastados.

¿qué esperas de ti en el grito?
¿qué tarde naranja te descubrió lavándote
las fístulas con agua salada?
¿qué hemeroteca te recibe en su
lúgubre lógica?
¿en qué cielo te preparas a mitigar
el llanto?
¿dónde puse los calzones?
te preguntaste

X

Esta mañana deseaste salir y besar tus
pies en la tierra, querías ser el viento,
el polvo

tormenta

Roma ¿cuál es tu patria?
¿dónde se esconde tu fecha de nacimiento?
¿tu edad es la edad de los árboles?
¿tu cuerpo, arrecife?

Querías esparcirte como lluvia en la hierba y
mojar con rudeza las cabezas de la gente.

Si pudieras evaporarte para ser nube, tendrías vida.

XI

Eres un espejismo
en los ojos de quien te ama.
Miraste tu reflejo en un charco,
tus mejillas en agua
de lluvia reunida
 el dolor
 la tundra que se
 extiende en ellas.

Miraste caer la noche en tu alma
en forma de ángel ebrio:
 y era por mí.

Por mí que solo aparezco en esta página.

XII

R o m a,
tu masa
masa
masa
masa de tu cuerpo solamente,
talla de tu libre talla,
talla de tu libre boca.

Deletreaste la inercia de los cuerpos que dejaste
en tu tierra, saludaste el ímpetu de tu lucha,
supiste que era tu cuerpo apagado llorando
desde el sentimiento de naufragio que heredaste.

Si no te bebes el mar te ahogarás.

XIII

Te vestiste y los sonidos del tráfico limeño
empezaban a darse cita a unas cuadras
del quartucho dónde estabas.

Tuviste ganas de salir a matar,
tu corazón de cristal se asomaba
a la puerta, tiritaba de frío,
latía con desespero.

Tienes un cabello largo
y ojos negros,
danzas y lees poemas,
tienes un gran cuerpo.

XIV

Roma, en la calle eres una playa sin arena, noche plana,
la ciudad en manos de Caín, llaga en el vientre.

No has podido alcanzarte, la mañana se escapa y
no has podido sujetar el pie de dios
de aquel hombre que se vuelve sombra.

Debes saber que la luz
es efímera y las
limosnas te
llenan la mesa.

XV

Ayer viste una película

* el amor era todo lo que
dije que no era *

hay un personaje, un tipo de 30 soles,
40 pastillas y 2 días de vida.

- tan egoísta -

En su mundo febril, por la tercera escena más o menos,
se muere su
mascota

un pobre animal
que hace unos años
dormía en las calles

y en TODAS las escenas, en TODAS
aparece el tipo en su
sillón mirando
la calle.

El sol no se parecía al sol

su rostro no parecía su rostro
ya nada de él
era suyo

La luna atravesaba la calle y el vidrio de la ventana

Te acordaste de un cuento que
escribiste hace un tiempo, de un perro que
perdía a su dueño
en su casa
de campo

pensaste que ambos debieran encontrarse,
pensaste que es una historia venida a menos.

Ayer viste una película y hoy
parece el mismo día hace 3 días.

XVI

Si no fuera
que estás adentro de
lo que necesitas,
dentro del eco mismo
del llanto mudo
que escondes

¿dónde estarías?

Si tu velo es oscuro y tu cuerpo de madera,
si tu labio se disuelve como algodón
de azúcar en la lengua.

XVII

Si pasase que sales de casa al medio día y
tu pupila negra viese el gris del cielo,
¿dónde irías?

Si el misterio que roba tu virginidad
en secreto, buscase un cuerpo terso,
¿qué harías?

Si tú fueras liebre,
te hubieras muerto.

XVIII

Eres una mujer pero
podrías ser:

un rugido
un espasmo
un diluvio

Eres una mujer parada frente a la ventana
que da al callejón, eres mujer
pero podrías ser:

un castillo
una espada
sexo en efervescencia.

XIX

Lo difícil es
llegar a ti, porque en
el espacio
que te detienes
no cabe
uno más.

Estás tú,
la ventana,
el callejón, el frío, el grifo, la calle,
y después el pacífico, las gaviotas,
la arena y las
olas que bañan
las piedras.

XX

Estás precipitada entre el recuerdo y este país,
prendes un cigarrillo con tus manos
bronceadas, sin arrugas, como hechas de
rosa blanca y arena.

Roma, extranjera, besa la nueva tierra,
como recién nacido, no sé hasta dónde,
quizá donde se oculte la mirada de tus ojos.

Olvida todo lo dicho.

XXI

De tu boca de barro
caen vocales
hacia el asfalto.

Es otoño y
el aire te
deshoja la risa.

